



España al revés

Los mitos del pensamiento
progresista (1790-1840)

Jesús Torrecilla



Reseña de TORRECILLA, J. (2016). *España al revés. Los mitos del pensamiento progresista (1790-1840)*. Madrid, Marcial Pons, 306 pp., ISBN 978841666208.

María Luz González Mezquita

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina / AC
en Argentina de la Real Academia de la Historia de
Madrid, España.

gomezqui@mdp.edu.ar

Recibido: 15/12/2017.

Aceptado: 18/12/2017.

Historia y Literatura, cuando se vinculan, constituyen un campo de complejas relaciones “cruzadas”. Torrecilla es consciente del desafío que supone un estudio respetuoso de las especificidades de estas disciplinas pero asume el riesgo a partir de análisis de la producción histórica, pero sobre todo de ficción en el período elegido, enfocado en dilucidar la construcción del pensamiento progresista en España y es consecuente con los retos implícitos que supone. Se trata de una indagación sobre las corrientes de pensamiento extranjero y las interacciones con las ideas que se manifiestan en España a través de los resultados que producen en un clima de ideas que supone el enfrentamiento de la tradición y el progreso, (MORENO ALONSO, 1989) lo “viejo” y lo “nuevo”, lo de “dentro” y lo de “fuera” con sus inevitables matices y combinaciones.

Investigar la construcción de este pensamiento es plantear una mirada desde otra perspectiva frente a obras que realizaron la genealogía del pensamiento conservador. (HERRERO, 1971; PUY MUÑOZ, 1966) Pero también, preguntarse sobre las claves para entender lo español o cómo explicar lo que se llamó “el ser de España”, tema

objeto de interminables discusiones entre numerosos autores que han intentado una interpretación que diera cuenta de la “españolidad” (entre otros: ORTEGA Y GASSET, 1921; CASTRO, 1948; SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1956; MENÉNDEZ PELAYO, 1948). La historiografía también se ha ocupado del movimiento constitucionalista centrando su interés en la relación entre los antecedentes medievales y el mito político como fundamento de la España contemporánea. La relación entre el pasado y el presente, con el sentido utilitario propio de la ilustración interesada por las cosas pasadas que podían justificar actitudes del presente, una forma de adquisición “*de conciencia de ideales de futuro expresados en clave del pasado.*” (NIETO SORIA: 2007, 9)

El libro está organizado en cuatro capítulos, precedidos por una introducción y presenta conclusiones, bibliografía y un índice onomástico. El profesor Torrecilla es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Los Ángeles (UCLA). Siguiendo líneas de investigación que lo han llevado a preguntarse sobre diferentes aspectos vinculados con la identidad española (*Guerras literarias del XVIII español* (2008), *España exótica* (2004), *La imitación colectiva* (1996) y *El tiempo y los márgenes* (1996), se propone -en este caso- desentrañar las peculiaridades del pensamiento progresista español, formado en un contexto de guerras civiles, cárceles y exilios, a través de autores contemporáneos insistiendo, en especial, en la necesidad de conocer el contexto de la producción de sus obras para poder tener una mejor aproximación a las complejas interacciones que tuvieron lugar entre los ilustrados y las fuerzas conservadoras que pretendían monopolizar el sentido de lo español. En este sentido, el autor se propone “*indagar el origen de los principales componentes que configuran el discurso progresista para apartarlo del ámbito de las esencias y enraizarlo en la historia*” (p.10).

Para lograrlo, como adelantamos, relaciona Historia y Literatura, siendo la naturaleza de este parentesco uno de los objetivos del libro. Los liberales españoles tuvieron que fabricar vínculos con la tradición nacional para poder eximirse de las

acusaciones de afrancesamiento.¹ Construyeron una nueva lectura del pasado y una mitología en correspondencia con ella, dando lugar a una interpretación favorable a las necesidades de su proyecto político. Los nuevos mitos suponían una inversión de los vigentes hasta ese momento. Se pasaba de una España explicada a través del “Altar y el Trono” dirigida por Castilla y organizada en torno a la Reconquista y a la idea Imperial, a su fundamentación mediante tres mitos que tuvieron fuerte impacto. Los comuneros y los fueros medievales proponían una idea pactista de la Monarquía que se había extendido durante la Edad Media sobre todo en el reino de Aragón de innegable origen español y defendían la diversidad regional que Austrias y Borbones habían intentado anular con el apoyo castellano. Al-Andalus pasó a simbolizar un espacio de convivencia y tolerancia por oposición al país fanático que los liberales querían olvidar. Los ilustrados del siglo XVIII no rompieron con los mitos fundacionales en tanto les aseguraban liberarse de las acusaciones de falta de patriotismo, y discutir con los conservadores dentro del mismo espacio. Pero a mediados del siglo fueron acusados de extranjerizantes y enemigos de la nación. Después de producida la Revolución Francesa, Marchena (1792) delinearía por primera vez dos de los mitos fundacionales del pensamiento progresista español: fueros medievales aragoneses y comuneros como ejemplo de un pueblo oprimido.

Torrecilla realiza una minuciosa genealogía del tratamiento literario de los mitos a través de diferentes autores (Alcalá Galiano, Quintana y Blanco White, Marchena, Antonio de Capmany, entre otros), comprobando los cambios en las interpretaciones y representaciones de sus conceptos centrales. Absolutismo y centralización representaban el país que los liberales no querían y por lo tanto, constitucionalismo y descentralización serían las dos columnas que sostenían el pensamiento progresista español. En este sentido, el pensamiento liberal de principios del siglo XIX se vincularía con el austracismo del siglo XVIII, aunque modificando alguno de sus principios.

El mito de la Reconquista fue objeto de atención por su significativo papel en la conformación de la identidad nacional. Por este motivo, los liberales no podían dejar

¹ No faltan argumentos para sostener que las relaciones entre España y Francia podrían definirse como un enfrentamiento oscilante con períodos de virulencia a lo largo de su historia. La imagen de Francia desde España ha alternado la admiración y el rechazo y se ha plasmado en sentimientos no exentos de ambigüedad. Ver: (GARCÍA CÁRCEL, R., 2008; ÁLVAREZ LÓPEZ, A., 2008; SCHAUB, J.-F., 2004)

que permaneciera monopolizado por la Iglesia y los conservadores. Consideraron necesario redefinir la figura de Pelayo y de Covadonga para que resultaran favorables a su proyecto político, tarea difícil por el papel que jugaba la Iglesia en este proceso y por el lugar preponderante que pretendió ante la expulsión de las tropas napoleónicas. La represión realizada por Fernando VII provocaría su identificación con los grupos que habían sido víctimas de intolerancia en algún momento. Pero la transformación del país no era fácil “*exigía, por tanto, erradicar ciertas formas de pensar que favorecían a los conservadores y que se habían mantenido por siglos*”. (p. 32). La realidad era bifronte: por un lado, los conservadores querían monopolizar la identidad nacional y, por otro, los liberales sentían admiración por las ideas venidas de “fuera” aunque se veían como los patriotas que buscarían el progreso que modernizara España. Esta relación dialéctica anima momentos dramáticos y decisivos debates sobre la identidad española, muchas veces discutida en torno a la posibilidad de su definición. El exilio radicalizaría las posiciones de los liberales. El rechazo de la España oficial lleva a estos autores a identificarse con quienes habían sido, en algún momento, víctimas del autoritarismo, buscando el reemplazo de los mitos que lo sustentaron, reivindicando la historia de los vencidos.

En el capítulo 1, se analiza “La conflictiva relación de los liberales con el pueblo”. La idea que los liberales compartían con los ilustrados del XVIII, con respecto al pueblo, dejaba a éste en una posición poco favorable, dominado por los prejuicios y carente de la posibilidad de un juicio valioso. Pero, a comienzos del XIX, la afirmación sobre una soberanía que residía en el pueblo, hacía necesario matizar esos conceptos, asignándole valores idealizados. Se planteaba de esta manera, para algunos, una contradicción entre la fidelidad a sus ideas y la lealtad a la patria que conformaría un nacionalismo irracional.

La visión positiva del pueblo español (manifestada en algunas oportunidades en Blanco White) se refiere a una supuesta naturaleza original que no impide la crítica de su manipulación por parte de las fuerzas conservadoras. Esto plantea una visión dualista con respecto a la existencia de una cultura popular y otra de élite separadas en la que la segunda marca las pautas a seguir por la primera. Otros autores que pudieron eliminar sus prejuicios alabaron sin condiciones la actuación de los grupos populares debido a su actitud en el campo bélico. En este sentido, el sentimiento de fracaso frente a la

aprobación popular del absolutismo llevaría a una interesante diferencia en la conceptualización de “pueblo” y “plebe” (Alcalá Galiano). La educación del pueblo con el objetivo de liberarlo de la tutela de la iglesia para que tomara conciencia de sus derechos, se convertirá -a partir de 1814- en una obsesión para los liberales, que tampoco deben ser eximidos de la tentación de manipularlo. Pero su dificultad para afianzarse en el poder tanto como las estrategias de los conservadores, ralentizaron sus planes educativos.

En el capítulo 2: “El mito de los comuneros y de los fueros medievales”, el autor se propone demostrar que en relación con los mitos, *“lo fundamental no es que reflejen una determinada realidad histórica, sino que sean eficaces en producir el efecto para el que se conciben”*. (p. 102) El mito de los comuneros surge a fines del siglo XVIII y se consolida en las primeras décadas del siglo XIX mediante diferentes manifestaciones que representaron a Padilla y sus compañeros como mártires de la libertad española. Se trata de una respuesta a los obstáculos que tuvo que sortear el liberalismo en España dentro de un contexto conflictivo a nivel europeo teñido de ideales y aspiraciones de libertad y felicidad. En España estas ideas generaron intranquilidad en los medios conservadores y en aquellos ilustrados que temían un estallido social, mientras que otros fueron fervientes defensores de la necesidad de cambios. Frente a la invasión francesa, algunos optaron por colaborar con los extranjeros, otros decidieron oponerse a los ejércitos napoleónicos.

Para evitar el peligro que suponía tener alguna afinidad con los principios defendidos por los franceses, los liberales desarrollaron estrategias que les permitieran fundamentar sus propuestas en principios del pasado peninsular. En este contexto surge el mito de los comuneros vinculado a los fueros medievales, más precisamente a la Corona de Aragón que tiene su momento de auge con el Trienio Liberal y se prolonga hasta el siglo XX. El autor analiza de manera exhaustiva, la construcción del mito y los debates historiográficos relacionados con sus posibles interpretaciones, no para estudiar lo que sucedió sino para “rastrear la evolución de un mito” proponiendo enfoques comparativos. (p. 108)

En el capítulo 3 se analiza “El mito de Al-Andalus” para dar cuenta de las transformaciones que la imagen de los “moros españoles” experimentó en el siglo XVIII, pero sobre todo, en el XIX. Desde su vinculación con la “pérdida de España”

hasta su idealización como progresistas, incluyendo la victimización de los moriscos. En el siglo XIX los liberales se identifican con quienes, como ellos, habían sido objeto de intolerancia y represión. Esto relativiza la idea de la Reconquista como base de la identidad española y genera el mito de una idealizada y abierta España islámica que debía ser un modelo a seguir, no exento de contradicciones en función de otros mitos liberales. “Los musulmanes medievales de la Península Ibérica se convierten así en una especie de proto-ilustrados que, de manera un tanto paradójica, contribuyen a justificar las apologías de ese mismo país que había configurado su identidad contra ellos”. (p.160)

El capítulo 4, “Extranjeros en su patria: Blanco White y Larra”, presenta dos actores que si bien están distanciados en el tiempo, coinciden en su necesidad de cambiar la sociedad en la que viven, tanto como la sensación de sentirse fracasados y *exotas* (TODOROV, T, 1991; SEGALÉN, V, 1989) en su propia patria. La tensión que, con diferente intensidad, sintieron los españoles frente a lo extranjero, no era nueva. Por supuesto, existían diferencias entre los que adoptaban sin miramientos lo que venía de “fuera” y aquellos que consideraban necesaria una adaptación a las necesidades locales de las novedades respetando la propia idiosincrasia, o los que desconfiaban de todo lo que pudiera poner en peligro sus lugares de privilegio. La Revolución Francesa y luego la intervención de sus ejércitos en suelo español, radicalizaron las posiciones creando un clima de confrontación peligroso para la construcción de un futuro en común, un conflicto entre los ideales progresistas y una realidad difícil de modificar. Los liberales españoles se vieron atrapados en un callejón de difícil salida: si por un lado debían confrontar con sus enemigos políticos, el júbilo demostrado por el pueblo ante el regreso de Fernando VII, los puso frente a la posibilidad de que la mayoría de los españoles no había luchado por los mismo ideales que ellos defendían pero, sobre todo, ante la paradoja de querer imponer un sistema fundado en el concepto de soberanía popular. Sólo podían seguir adelante debido a la seguridad de que sus ideas eran las que podían salvar al país con su propuesta reformadora o más aún, revolucionaria. (pp. 256-7)

Para conseguir que su proyecto respondiera a las representaciones populares, necesitaron construir una nueva identidad española con rasgos progresistas, basada en principios acordes con el proyecto liberal, a comienzos del siglo XIX, encarnada en

mitos que dieron como resultado una nueva versión de la historia. El desafío que se plantea el autor se cumple sobradamente. En realidad, encontramos mucho más que un estudio de los mitos que fundamentan el pensamiento progresista, porque no se trata de encontrar sólo los elementos que los constituyen o de oponerlos a la contracara de los fundamentos del pensamiento tradicional. Tampoco se intenta desarticular las bases del pensamiento conservador. Torrecilla pretende, y lo logra, destacar las interacciones surgidas entre dos campos opuestos que no estaban exentos de cruces, matices y contradicciones.

Bibliografía

- ÁLVAREZ LÓPEZ, A. (2008). *La fabricación de un imaginario. Los embajadores de Luis XIV y España*. Madrid. Cátedra.
- CASTRO, A. (1948). *España en su Historia*. Buenos Aires
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (2006). “Mitohistoria y nación: a propósito de la "España Primitiva" de Huerta y Vega”. En: FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (Coord.). *Fénix de España: modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*. (pp. 135-160). Madrid. Marcial Pons.
- GARCÍA CÁRCEL, R. (2008). “Presentación”. En: ÁLVAREZ LÓPEZ, A. *La fabricación de un imaginario, los embajadores de Luis XIV y España*. (pp. 13-16). Madrid. Cátedra.
- HERRERO, J. (1971). *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid. Cuadernos para el Diálogo.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1948). *Ensayos de crítica filosófica*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MORENO ALONSO, M. (1989). *La generación española de 1808*. Madrid. Alianza.
- NIETO SORIA, J. M. (2007). *Medievo constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea (ca. 1750-1814)*. Madrid. Akal.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1921). *España invertebrada*. Madrid. Calpe.
- PUY MUÑOZ, F. (1966). *El pensamiento tradicional en la España del siglo XVIII*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1956). *España: Un enigma histórico*. Buenos Aires. Edhasa.
- SCHAUB, J.-F. (2004). *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*. Madrid. Marcial Pons.
- SEGALEN, V. (1989). *Estudios sobre el exotismo*. México. La línea del Horizonte.
- TODOROV, T. (1991). *Nosotros y los otros*. México. Siglo XXI.
- TORRECILLA, J. (1996). *El tiempo y los márgenes: Europa como utopía y como amenaza en la literatura española*. Chapel Hill. University of North Carolina.
- TORRECILLA, J. (1996). *La imitación colectiva: Modernidad vs. autenticidad en la literatura española*. Madrid. Gredos.

TORRECILLA, J. (2004). *España exótica. La formación de la imagen española moderna*. Boulder, Colorado. Society of Spanish and Spanish-American Studies.

TORRECILLA, J. (2008). *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*. Salamanca. Universidad de Salamanca.